Proteger la noche: como la «xarxa de parcs naturals» integra la observación del cielo oscuro, la biodiversidad y el turismo sostenible

Sofía Paricio

¿Cuándo fue la última vez que contemplaron un cielo realmente oscuro? Cada vez resulta más difícil, incluso en los espacios naturales. Nuestros antepasados observaban esencialmente el mismo firmamento que nosotros, pero disponían de algo que estamos perdiendo: la oscuridad. Hoy contamos con telescopios y cámaras extraordinarios, mientras disminuye la calidad del recurso natural que permite utilizarlos.

La protección del cielo nocturno no es una cuestión exclusivamente astronómica. Desde la gestión de los espacios naturales hemos comprendido que la oscuridad forma parte del patrimonio natural, cultural y paisajístico y que conservarla exige trabajar conjuntamente con las personas que viven y desarrollan sus actividades en el territorio.

La Red de Parques Naturales de la Diputación de Barcelona

Cuando hablamos de parques naturales solemos pensar en paisajes, bosques o especies protegidas. Sin embargo, gestionar estos espacios significa buscar un equilibrio entre la conservación de la naturaleza, las actividades humanas y el uso público. Esta tarea resulta especialmente compleja en una región muy urbanizada: aproximadamente el 64 % de la población catalana se concentra en una pequeña parte del territorio, alrededor del 10 %, donde se sitúan muchos de los espacios que gestionamos.

La presión urbana puede apreciarse claramente en el Garraf. Las fotografías aéreas históricas muestran un paisaje de campos y montañas, mientras que en la actualidad la urbanización de Castelldefels llega prácticamente hasta el límite del parque. La Red de Parques Naturales de la Diputación de Barcelona gestiona trece espacios naturales, colabora con más de cien municipios y abarca más de cien mil hectáreas. Una particularidad importante es que gran parte del suelo es de propiedad privada, lo que hace imprescindible alcanzar acuerdos con sus propietarios.



Figura 1. Red de parques naturales de la Diputación de Barcelona

La Diputación comenzó a impulsar planes especiales de protección antes de que se aprobara la Ley de Espacios Naturales de Cataluña de 1985. En 1972 se inició la protección de Sant Llorenç del Munt i l'Obac y en 1973 la del Montseny. Estos instrumentos permiten regular los usos del suelo, preservar los valores naturales y culturales y compatibilizar la conservación con el desarrollo socioeconómico y las visitas.

La noche también es un ecosistema

¿Qué sucede cuando oscurece? Los ecosistemas no dejan de funcionar al ponerse el Sol. Por la noche se desarrollan procesos ecológicos esenciales: se activan insectos, salen a alimentarse los murciélagos, algunas aves comienzan a cantar y numerosas especies encuentran las condiciones necesarias para desplazarse, cazar o reproducirse. La noche no es un espacio vacío: es un paisaje vivo, con su propia biodiversidad y sus propios ritmos.

La luz es una señal ecológica. Muchas especies han evolucionado durante millones de años siguiendo la alternancia natural entre el día y la noche. Por ejemplo, determinadas mariposas nocturnas migradoras recorren grandes distancias entre África y Europa, pero la iluminación artificial puede atraerlas y alterar sus trayectorias. Otros animales, sometidos a una intensa presión humana durante el día, concentran sus actividades en las horas nocturnas para encontrar mayor tranquilidad.

Conservar la noche también implica conocer las especies y trabajar con el territorio. En los parques instalamos cajas nido para distintas aves, incluidas rapaces nocturnas como las lechuzas, con la colaboración de propietarios rurales que permiten colocarlas en sus masías. Voluntarios y personal de los parques realizan el seguimiento, mientras que las actividades de educación ambiental explican por qué estas especies necesitan espacios tranquilos para alimentarse y criar.

El cielo como guía y como patrimonio cultural

El firmamento es una referencia para numerosos animales. Las estrellas y la Luna pueden intervenir en la orientación de aves migratorias y en la regulación de sus desplazamientos. Algunas especies utilizan patrones celestes para orientarse; también existen estudios de migración que observan con instrumentos ópticos el paso de aves frente al disco lunar.

La relación entre el cielo y los seres vivos aparece incluso en sus nombres. El gran pavón nocturno, Saturnia pyri, una de las polillas de mayor tamaño de Europa, presenta grandes ocelos en las alas que pueden desconcertar a sus depredadores. El nombre del género evoca a Saturno. En sentido inverso, las personas hemos proyectado animales sobre el cielo: una parte considerable de las 88 constelaciones oficiales lleva nombres o figuras de animales. Durante siglos, esas representaciones sirvieron para orientarse, reconocer las estaciones y relacionar el cielo con la agricultura y las tradiciones.

La experiencia nocturna no es solamente visual. También importa poder escuchar la naturaleza. En el Montsant, por ejemplo, se han impulsado figuras de reconocimiento vinculadas tanto a la calidad del cielo como a la protección del paisaje sonoro. El silencio y la oscuridad son dos cualidades ambientales que escasean cada vez más.

Los efectos de la iluminación artificial

La alteración artificial de la noche tiene consecuencias que van más allá de impedirnos ver las estrellas. Si un fenómeno natural breve, como un eclipse, puede provocar respuestas en la fauna, cabe preguntarse qué sucede cuando modificamos la iluminación nocturna de forma permanente.

Una farola puede atraer y desorientar insectos, modificar sus patrones de alimentación y alterar las relaciones entre depredadores y presas. Estas perturbaciones pueden propagarse a otras especies y afectar al equilibrio ecológico. La iluminación nocturna también puede modificar los ritmos circadianos, el descanso, los desplazamientos y la reproducción de distintos animales.

Además, la luz no permanece necesariamente donde se instala. El resplandor de las áreas urbanas se extiende a gran distancia y alcanza espacios naturales que, aunque estén protegidos sobre el papel, reciben iluminación procedente de municipios y carreteras situados fuera de sus límites. Por eso, la protección del cielo oscuro requiere una actuación territorial coordinada.

Astroturismo y colaboración con los observatorios

El cielo es compartido: los astrónomos lo observan, los naturalistas estudian la biodiversidad, los gestores de espacios naturales intentamos conservarlo, los educadores lo divulgan y los visitantes disfrutan de su belleza. El desafío no consiste en decidir quién puede utilizar la noche, sino en conseguir que todos participemos en su protección.

El astroturismo puede ayudar a valorar este patrimonio si se desarrolla de manera responsable. Bien planteado, es una actividad de impacto relativamente bajo, que puede adaptarse a las estaciones, no exige grandes infraestructuras y ofrece experiencias educativas y emocionales de gran intensidad.

En la provincia de Barcelona estamos impulsando una red de observatorios astronómicos vinculados a los parques naturales, que en el momento de la conferencia reúne siete equipamientos. Estos observatorios colaboran en actividades de divulgación astronómica y sensibilización ambiental. La intención es reforzar su trabajo conjunto y, si es posible, ampliar la iniciativa hasta constituir una red de observatorios de los espacios naturales de Cataluña.

También promovemos que las empresas relacionadas con las actividades de los parques se incorporen a la Carta Europea de Turismo Sostenible. Este instrumento fomenta el trabajo coordinado entre administraciones, empresas y entidades del territorio. En el ámbito de la astronomía se han acreditado iniciativas vinculadas a la Agrupación Astronómica de Sabadell y al Parc del Garraf.

Proteger la noche para conservar el futuro

Cuando protegemos la oscuridad, no protegemos únicamente la posibilidad de contemplar estrellas. Conservamos la biodiversidad nocturna, los ritmos naturales, el paisaje, el patrimonio cultural, las oportunidades de investigación y la capacidad de emocionarnos ante el universo.

No protegemos aquello que no conocemos. Difícilmente defenderemos la noche si dejamos de experimentarla y de reconocer su belleza. Los espacios naturales pueden convertirse en una parte esencial de la infraestructura de observación, educación y conocimiento que necesitamos para conservar el cielo nocturno.



Figura 2. Imagen del Parc Natural de Sant Llorenç de Munt i l'Obac

Preguntas

¿Se mide de forma continuada la contaminación lumínica en los observatorios de los parques naturales?

En el momento de la conferencia, la red de observatorios de la Diputación no dispone de un sistema propio y generalizado de sensores para hacer ese seguimiento. Sin embargo, la contaminación lumínica ya se ha incorporado a las prioridades de trabajo y existe una colaboración creciente con los observatorios y los astrónomos. Se recuerda que la Generalitat ha efectuado mediciones en distintos puntos y que durante un tiempo hubo un sensor SQM en el Observatorio del Garraf. La creación de una red más amplia permitiría compartir información y trasladar las necesidades a los responsables políticos.

¿Cómo pueden traducirse estas preocupaciones en actuaciones de las administraciones?

La Carta Europea de Turismo Sostenible ofrece un mecanismo participativo: el territorio elabora planes de acción a cinco años en los que intervienen entidades, empresas, observatorios, ciudadanía y ayuntamientos. Las actuaciones acordadas se validan institucionalmente, requieren recursos y se someten a seguimiento y auditorías. Por eso es importante que los observatorios participen desde el principio y propongan medidas concretas contra la contaminación lumínica.

¿Es posible llevar estas iniciativas a una escala superior, más allá de la Diputación de Barcelona?

El ámbito competencial de la Diputación es provincial. Para ampliar el proyecto resulta necesario sumar a otras administraciones, especialmente a la Generalitat de Cataluña. La propuesta de una red de observatorios a escala catalana podría facilitar ese paso y dar más fuerza a las iniciativas comunes.

¿Es más eficaz actuar desde las asociaciones y los municipios que esperar cambios legislativos generales?

Ambas vías son necesarias, pero la experiencia de gestión muestra que las propuestas surgidas del territorio pueden avanzar con mayor facilidad. Cuando asociaciones, empresas, ciudadanía y observatorios trabajan conjuntamente, sus demandas se incorporan a planes de actuación que los ayuntamientos deben debatir y aprobar. Esa participación de abajo arriba puede convertir la preocupación por el cielo nocturno en compromisos concretos.